



## ¿ES LA PSICOLOGÍA UN APARATO IDEOLÓGICO DEL ESTADO? REFLEXIONES DESDE LA OBRA DE LOUIS ALTHUSSER

Nicolás Ignacio Uribe Aramburo<sup>1</sup>

### Introducción

A partir de la experiencia en la práctica en la psicología clínica puede constatar que en algunos casos la intervención psicológica se convierte en una manipulación ideológica de los individuos, de los pacientes, mediante la cual se les intenta adaptar al sistema social y sus instituciones. Sin embargo, parece que muchos ignoran y otros quieren ignorar este hecho evidente. A continuación se argumentará brevemente el por qué la psicología puede llegar a convertirse en un aparato ideológico del estado, que sirve a los fines de la reproducción de los medios de producción del sistema de explotación capitalista. Ello con el objetivo de concientizar a colegas y estudiantes sobre los riesgos que conlleva el convertir la psicología en un aparato ideológico, pues a menudo muchos psicólogos ni siquiera tienen conciencia de que con sus intervenciones cotidianas a menudo hacen parte de una manipulación ideológica disfrazada de ciencia.

### Aparatos represivos e ideológicos.

---

<sup>1</sup> Psicólogo, Psicoanalista, Mg. en investigación psicoanalítica, Docente auxiliar del Programa de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigo (FUNLAM), Docente de Catedra del Programa de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, Docente de Catedra del Programa de Psicología de la Universidad Eafit, miembro de los Grupos de investigación; Estudios sobre juventud (Universidad de Antioquia, Dpto. de Psicoanálisis), y, Farmacodependencia y otras adicciones (FUNLAM).

Para ello vamos a retomar las investigaciones de L. Althusser y la obra de K. Marx, en especial el concepto de aparatos ideológicos de estado del primero, que a su vez se soporta sobre el clásico concepto de ideología del segundo. Según Althusser *“la ideología es una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia”* (1970, p. 48), lo cual nos anuncia desde ahora, el hecho de que la psicología puede ser un arma o aparato de manipulación ideológica en el que se sume a los individuos en una alienación imaginaria que ellos mismos desconocen y por ende los determina sin saberlo.

Al retomar a Marx es necesario hacer una distinción entre el concepto de producción y el de reproducción, para comprender que el sistema capitalista se perpetúa en los modos de explotación gracias a la reproducción, o repetición, de las relaciones de producción que mantienen el denominado estatus quo, de aquellos que detentan el poder de estado. Esto implica distinguir además el concepto de poder de estado y el de aparato de estado, pues el primero es el objetivo de la lucha de clases que buscan precisamente el poder y el segundo implica el ejercicio de dicho poder mediante el uso de los diversos aparatos de estado.

Por ello Althusser establece luego una diferencia entre los conceptos de aparatos represivos de estado y los aparatos ideológicos de estado, pues los primeros buscan mantener el poder de estado de una clase social implantada en el ejercicio del poder, mediante la violencia, la represión física y administrativa, mientras que los aparatos ideológicos buscan perpetuar una clase en el poder mediante la manipulación ideológica de los individuos desde los primeros años de vida, ya que en la infancia la familia y la escuela cumplen la función de inculcar, transmitir, una serie de ideas, pensamientos, que apuntan a formar ciudadanos que cumplan la ley, las normas, los valores y principios establecidos por aquellos que detentan el poder, en beneficio de ellos mismos, pues el objetivo de tal formación ideológica no es otro que el de reproducir las formas de producción, o en otras palabras, las formas de explotación del sistema capitalista.

En resumen, los aparatos represivos de estado representan la fuerza o violencia legalizada para mantener el poder de estado en manos de la clase social

que ha vencido a las demás en la lucha por el poder del estado, entre ellos están; el gobierno, la administración, el ejército, la policía, los tribunales, las prisiones, etc... En cambio, los aparatos ideológicos de estado cumplen esta misma función pero sin utilizar la violencia física ni la represión administrativa, pues en general desempeñan su función a través de la educación, de la transmisión e introyección de conocimientos que cumplen una doble función, por un lado preparan a los sujetos para el futuro ejercicio de una profesión que le da un lugar específico dentro del sistema de explotación, y por el otro, buscan transmitir la ideología de la clase social dominante para perpetuarlos en el ejercicio del poder.

Estos aparatos ideológicos son; las religiones, la familia, la escuela, la universidad, los partidos políticos, los medios masivos de comunicación y en general la cultura, de modo que a través de todos estos aparatos se transmiten ideologías que buscan asegurar la perpetuación del sistema de explotación capitalista, administrado por tal o cual clase social, lo cual a su vez resulta asegurado gracias a los aparatos represivos del estado, que operan cuando los individuos no se han sometido a la ideología, y les recuerda, por la fuerza, por medio del ejercicio legalizado de la violencia, como deben actuar.

Así, en la edad media el aparato ideológico más importante era la iglesia, razón por la cual desde el siglo XVI hasta el XVIII se libró en Europa una lucha ideológica anticlerical y antirreligiosa para destronar a la iglesia católica del poderío y tiranía que ejercían sobre el resto de la población. Veámoslo en palabras de Althusser:

“la revolución francesa tuvo ante todo por objetivo y resultado, no solamente hacer pasar el poder del estado de la aristocracia feudal a la burguesía capitalista-comercial (...), sino también de atacar el aparato ideológico de estado N° 1: la iglesia. De donde resulto la constitución civil del clero, la confiscación de los bienes de la iglesia, la creación de nuevos aparatos ideológicos etc.”, y añade Althusser “la pareja escuela-familia ha reemplazado a la pareja iglesia-familia” (1970, p.)

En ese orden de ideas, algunos conocedores de la obra de Althusser plantean que:

“en el capitalismo la reproducción de la fuerza de trabajo ocurre en lo esencial fuera del proceso productivo, ya que no es suficiente asegurar las condiciones materiales de la reproducción de la fuerza de trabajo (salario), sino que como sistema complejo de producción que es, exige que la fuerza de trabajo sea reproducida, con una calificación diversificada, asignada por la división social-técnica del trabajo. Como resultado de esta

característica específica del modo de producción uno de los aparatos ideológicos de estado juega un papel dominante en la reproducción del sistema: el aparato ideológico de estado escolar.

En ese orden ideas se plantea que desde el kínder hasta la universidad, se enseñan todas aquellas habilidades que el “capital” necesita de sus “agentes de la producción”, ya sean explotadores o explotados, “habilidades” que son presentadas por la ideología dominante como conocimientos neutrales y necesarios en la “formación” del “ser humano”, del “animal racional”. (1970, p. 9).

Como puede verse, para Althusser la escuela representa el aparato ideológico de estado más importante en la modernidad, pues a través de él se puede inculcar la ideología dominante de la clase social que detenta el poder, asegurando así las condiciones privilegiadas de unas clases sociales, mientras que las clases sociales excluidas de tales privilegios ni siquiera toman conciencia de que están siendo manipulados ideológicamente y explotados materialmente, así, por ejemplo, la mayoría ni siquiera saben que es la plusvalía.

Entonces, el sistema capitalista requiere de individuos que pongan en operación la infraestructura (fabricas, industrias, etc..) y la superestructura (instancias jurídico-políticas), para lo cual se necesita del aprendizaje de habilidades diversas, propias de cada uno de los oficios que se realizan en los contextos laborales, siendo la escuela y la universidad el moderno aparato ideológico mediante el cual se transmiten y adquieren estas habilidades, aparato que además busca la sumisión de los sujetos al sistema, por lo que además de transmitir estas habilidades se transmite la ideología de la clase social dominante, para asegurar por diversos medios el mantenimiento del poder. Por ello Marx utilizaba la metáfora del edificio para pensar la sociedad, pues en su base esta la infraestructura que soporta la superestructura, y en dicha base se requiere de la ideología como forma de mantener en pie el edificio.

### **Adaptación y manipulación ideológica.**

En este punto señalamos que la psicología puede llegar a hacer parte de este aparato ideológico, pues, como se sabe, algunas escuelas han incorporado en su edificio teórico el concepto de adaptación, que proviene de la biología, y que con base en dicho concepto transmiten la idea de que todo ser humano debe adaptarse al sistema familiar, escolar y luego al sistema social.

Es evidente que desde esta postura científica se promueve la tendencia a evitar que los sujetos puedan oponerse, hacer crítica, pues esto último

representa una amenaza para el mantenimiento de las relaciones de explotación capitalista, siendo entonces objeto de sanciones o castigos, en otras palabras, puede justificarse el acto de utilizar la psicología para crear seres humanos que no piensan, que solo actúan sujetos a las órdenes de las figuras de autoridad que detentan el poder y pueden ejercer castigos, es decir, crean seres humanos siervos, cuya sumisión está determinada por la crianza recibida en la familia y por la educación que se recibe en la escuela y después en la universidad. De allí la famosa frase, según la cual “al estudiante se le teme no por que tire piedra, sino porque puede pensar”, y al pensar puede criticar, cuestionar el estado de cosas para operar una transformación que traiga un mayor desarrollo para todas las clases sociales.

Según Althusser en la escuela se ofrece una instrucción similar para todos, pero luego esta formación es distinta en la universidad, pues allí se brinda una instrucción diversa según la clase social que ocupara el individuo en el futuro, en alguno de los distintos puestos de trabajo que hacen parte del sistema de la producción, por lo que hay *“una instrucción para los obreros, otra para los técnicos, una tercera para los ingenieros, una cuarta para los cuadros superiores, etc.”* (1970, p. 16), y añade que:

“pero al lado de esto, y también a propósito de estas técnicas y estos conocimientos se aprenden (...) las reglas del buen comportamiento, es decir, de comportamiento que deben observarse, según el puesto a que este “destinado” todo agente de la división del trabajo: reglas de moral, reglas de conciencia cívica y profesional, lo que quiere decir, hablando con claridad, reglas de respeto de la división social-técnica del trabajo y en definitiva reglas del orden establecido por la dominación de clases (...) la reproducción de la fuerza de trabajo exige no solamente una reproducción de su calificación, sino, al mismo tiempo, una reproducción de su sometimiento a las reglas del orden social establecido, es decir, una reproducción de su sumisión a la ideología dominante para los obreros y una reproducción de la capacidad de manejar bien la ideología dominante para los agentes de la explotación y de la represión a fin de que ellos aseguren también “por la palabra” la dominación de la clase dominante” (1970, p. 17)

Al respecto Althusser señalaba que en la formación superior se enseña a los futuros patronos, dueños de las fábricas, a mandar bien, y para ello deben aprender a hablar “bien” a los obreros, es decir, a tratarlos de forma tal que no olviden que deben ser siervos sumisos ante sus jefes, pues de otra forma el sistema pone en funcionamiento el aparato represivo del estado, que castiga a aquellos que no siguen la norma, en este caso, el despido del trabajador, así pues, la formación superior crea explotados (obreros), y explotadores

(capitalistas), pero también auxiliares de la explotación (los directivos de las empresas, los administradores y sus asesores).

Llamamos entonces la atención de los colegas que se desempeñan en los campos educativos para que tomen conciencia de que su labor a menudo implica el adoctrinamiento de los niños y adolescentes a la ideología del sistema capitalista del que, sin saberlo, hacen parte, y ayudan día tras día a perpetuar, así como de los colegas que ejercen en el campo organizacional, pues frecuentemente ponen su saber al servicio de la explotación del patrón hacia el trabajador, del dueño de la organización, en detrimento del progreso, desarrollo y calidad de vida de los empleados que representan la fuerza de trabajo que le da vida a las organizaciones.

Al respecto señalamos que es sorprendente que algunos colegas organizacionales ni siquiera conocen el concepto de plusvalía de Marx, y más aún, ni siquiera les interesa conocerlo, pues quieren ignorar de forma cínica las nefastas implicaciones que trae el hecho de que el empleador siempre será más rico y el empleado siempre será igual de pobre, es decir, no les importa que el desarrollo organizacional no conlleve siempre el desarrollo de todos los miembros de una organización, sino tan solo de aquellos que la dirigen.

Al tiempo llamamos la atención de colegas clínicos y comunitarios para que en el ejercicio de sus funciones no dirijan sus esfuerzos hacia la adaptación ciega de los sujetos al sistema social, a la familia, la escuela, etc..., tal como se plantea desde la llamada psicología social psicológica, de corte conductista, emplazada en Norteamérica, en contraste con la psicología social sociológica, emplazada en Europa, que busca la transformación social, pues en estos campos el psicólogo puede ayudar a inculcar e introyectar estas ideologías de forma pasiva, pues ello no permite crear seres humanos pesantes que transformen la sociedad y sus instituciones. Esto último implicaría que dicha transmisión de valores e ideologías debe hacerse de forma crítica, promoviendo el cuestionamiento y la transformación de esas mismas ideologías, ya que de otro modo se produce un estancamiento en el desarrollo social.

Por último, queremos llamar la atención de los colegas docentes, para que en el ejercicio de sus funciones no terminen creando psicólogos de medio peso,

adoctrinados en una ideología que tiene como premisa básica la sumisión, la adaptación, la repetición, ya que esto podría conducir a la reproducción de colegas que repiten ciegamente una ideología que ni siquiera entienden, pues si lo entendieran quizás no promoverían la formación de psicólogos adaptados que adaptan a los demás seres humanos, todo ello adornado del mas iluminado y despampanante disfraz científico.

Para finalizar queremos citar en extenso a Althusser, y su concepción de la escuela.

“ella toma los niños de todas las clases sociales desde el maternal, y el kínder, tanto con los nuevos como con los antiguos métodos, les inculca durante años y años en los que el niño es más vulnerable, cogido dentro del aparato de estado familiar y del aparato escolar se les inculca las habilidades todas ellas envueltas en la ideología dominante (el francés, el cálculo, la historia natural, las ciencias, la literatura), o simplemente la ideología dominante en estado puro (la moral, la instrucción cívica, la filosofía). En alguna parte por ahí a los 16 años una enorme masa de niños cae en la “producción”: son los obreros o los pequeños campesinos. Otra parte de la juventud escolarizable continua: y valga lo que valga hace otro tramo de camino para proveer los puestos de los pequeños y medianos cuadros, empleados, pequeños y medianos funcionarios, pequeños burgueses de toda clase. Una tercera parte llega hasta las cimas, sea para caer en el semi-desempleo intelectual, sea para ofrecer, además de los intelectuales del trabajador colectivo, los agentes de la explotación (capitalistas, managers), los agentes de la represión (militares, policías, políticos, administradores, etc.), y los profesionales de la ideología (curas de todas las clases, la mayoría de los cuales son laicos convencidos” (1970, p. 40-41).

### Referencias bibliográficas

Althusser, L. (1971) *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Medellín: Ed. La oveja negra.

Althusser, L. (1965) “Freud et Lacan”. En: *La nouvelle Critique*. Paris-Francia. N° 161-162, p. 88-108.